

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2017**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje quince

**La revelación y la experiencia que tenemos de ocho aspectos del testimonio de Jesús  
(1)**

Lectura bíblica: Ap. 1:1-2, 9-20; 7:9-17

**I. El testimonio de Jesús es los siete candeleros de oro: su naturaleza es de oro (divina), resplandecen en medio de las tinieblas y son idénticos los unos a los otros—Ap. 1:1-2, 9-20:**

- A. El candelero de oro simboliza al Dios Triuno: el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación se expresa a través del Espíritu, el Espíritu es hecho real para nosotros y expresado por completo como las iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.
- B. En el pensamiento divino el candelero de oro es en realidad un árbol vivo que crece con sus cálices y flores de almendro; por tanto, el candelero describe al Dios Triuno corporificado en Cristo, quien es un árbol de resurrección vivo y de oro que crece, se ramifica, da brotes y florece en nosotros, con nosotros, por nosotros y desde nosotros como fruto de la luz, el cual es bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad de nuestro andar diario—Éx. 25:31, 35; Ef. 5:8-9.
- C. A fin de experimentar los candeleros de oro como testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12), debemos ser llenos del Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) al invocar el nombre del Señor Jesús continuamente (1 Co. 12:13; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56) para llevar las marcas de Jesús (Gá. 6:17) como hermanos y copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesús (Ap. 1:9-10).
- D. Que el oro fuese labrado a martillo para dar forma al candelero representa la participación de los creyentes en los sufrimientos de Cristo; todo lo que ocurre en nuestro entorno tiene como fin producir el candelero labrado a martillo—Éx. 25:31; Col. 1:24:
  - 1. Si fijamos nuestra mente en conocer a Dios, sometiéndonos a la operación interna del Espíritu y al entorno externo, cada circunstancia llegará a ser una oportunidad para que le conozcamos a Él—Os. 6:1-3; Fil. 3:10a; Ef. 6:20; Gn. 41:42.
  - 2. Si un hombre, durante su vida, no conoce a Dios, él ha desperdiciado toda su vida; que el Señor nos haga estar dispuestos a aceptar Sus tratos en nuestras circunstancias de modo que le podamos conocer más—2 Co. 4:16-18; 12:7-9; cfr. Is. 7:14-15; 2 Co. 5:14-15.
  - 3. El punto crucial del asunto radica en si uno encuentra o no al Señor como gran luz en medio de las dificultades y pruebas; los sufrimientos nos pueden hacer entender lo que de otra forma no podríamos entender—1:8-9; cfr. Ef. 1:17; Lc. 1:78-79.
- E. El resplandor de los candeleros de oro tiene por finalidad que las personas puedan ver la visión del Cristo glorioso como Hijo del Hombre que anda en medio de ellos; al conocer al Señor en medio de las iglesias como Aquel que vive por los siglos de los siglos, podemos estar seguros de que tenemos Su presencia en nuestro espíritu todo el tiempo; Él vive para siempre para interceder por nosotros, Él se presenta ahora por nosotros ante la faz de Dios, y Él nunca nos dejará ni nos abandonará—Ap. 1:12-18; 2:1; 2 Ti. 4:22; He. 7:25; 9:24; Nm. 6:22-27; Dt. 31:6.

F. El resplandor de las siete lámparas de los candeleros de oro, el Señor Jesús que anda en medio de ellos con Sus siete ojos como llama de fuego, Sus pies semejantes al bronce reluciente y el resplandor de Su rostro como el sol indican que necesitamos cada vez más el resplandor de parte del Señor día tras día en nuestra vida diaria y vida de iglesia a fin de experimentar cada vez más de Su pastoreo, el cual nos salva, restaura, aviva y deifica—Ap. 1:14b-15a, 16b; 4:5; 5:6; Lc. 1:78-79; 2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1, 3, 7, 15-19:

1. La luz se halla en la palabra de Dios: no en la palabra escrita de la Biblia, sino en la palabra que el Espíritu nos habla desde nuestro interior, la cual nos revela de manera nueva la palabra de la Biblia—Ap. 2:7a; Sal. 119:105, 130; Jn. 6:63; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14; Is. 66:2, 5.
2. La iluminación depende de la misericordia de Dios; siempre que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su semblante es nuestra luz, Su manifestación es nuestra visión y Su presencia es nuestra ganancia—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26.
3. A fin de ser iluminados, debemos desear y aceptar el resplandor del Señor, fijando nuestro corazón para que sea sencillo en buscar solamente al Señor con todo nuestro deseo—Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36.
4. A fin de ser iluminados, debemos abrir nuestro ser al Señor, volver nuestros corazones a Él y colocarnos delante de Él sin reservas y sin retener nada; quienes se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros—2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42.
5. A fin de ser iluminados, debemos detenernos a nosotros mismos; esto significa ponerle fin a nuestras perspectivas, nuestro modo de ver las cosas, nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras opiniones; cuando una persona que está completamente detenida se presenta ante el Señor, ella puede ser extremadamente sencilla y simple en recibir la palabra del Señor—10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2.
6. A fin de ser iluminados, no debemos discutir con la luz del Espíritu que nos habla interiormente, ni con la luz de los ministros del Espíritu que nos hablan exteriormente—Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 33-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11, 14.
7. A fin de ser iluminados, debemos vivir continuamente en la luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:8-9.

**II. El testimonio de Jesús es la gran multitud que sirve a Dios en el templo, todo el Cuerpo compuesto por los redimidos de Dios, quienes han sido arrebatados a los cielos para disfrutar del cuidado de Dios y del pastoreo del Cordero junto con todas las bendiciones espirituales que podemos disfrutar hoy en los lugares celestiales y en Cristo—Ap. 7:9-17; Ef. 1:3; Gá. 3:14; Gn. 12:2; cfr. Ap. 21:3-4; 22:3-5; Is. 49:10:**

- A. La gran multitud está compuesta por hombres de toda nación, tribu, pueblo y lengua que fueron comprados con la sangre del Cordero para que llegasen a ser los constituyentes de la iglesia—Ap. 7:9a; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19; 1 Co. 6:19-20.
- B. “Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”—Ap. 7:14:
  1. La gran tribulación aquí se refiere a las tribulaciones, persecuciones y aflicciones que los redimidos de Dios han experimentado a través de las eras—Jn 16:33.
  2. La sangre del Cordero responde a todas las acusaciones que el diablo tiene contra nosotros y nos da la victoria sobre él (Ap. 12:11); debido a que el Cristo redentor es una fuente abierta donde la sangre fluye para limpiar todo nuestro pecado e impureza

- (Zac. 13:1; Jn. 19:34), nosotros podemos sumergirnos en ese manantial, lavarnos de toda mancha de culpa (*Himnos*, #469, estrofa 1), y podemos andar “en luz con Dios, / El mundo queda atrás; / Hoy tengo un nuevo corazón / Do Cristo reina ya” (*Himnos*, #473, estrofa 3).
3. Lavar nuestras vestiduras significa mantener una conducta limpia lavándonos en la sangre del Cordero; esto nos da el derecho a disfrutar el árbol de la vida y a entrar en la ciudad de vida como esfera de las bendiciones eternas de Dios—1 Jn. 1:7; Ap. 22:14.
- C. Quienes componen la gran multitud están de pie delante del trono y del Cordero, con palmas en las manos—7:9b:
1. Las palmas representan nuestra victoria sobre la tribulación, por la cual pasamos por amor al Señor; también son señal de la satisfacción obtenida al ser regados con agua—v. 14; cfr. Jn. 12:13; Éx. 15:27.
  2. Al estar en el Dios Triuno como templo de Dios, nosotros le serviremos día y noche para disfrutarlo como la eterna Fiesta de los Tabernáculos y para florecer como la palmera—Ap. 7:15a; 3:12; Lv. 23:40; Neh. 8:15; Sal. 92:12-13; Jn. 7:2, 37-38; Ro. 1:9; Col. 2:19.
  3. Nuestro servicio hoy en el tiempo es una preparación para nuestro servicio en la eternidad; la única meta que Dios tiene en el tiempo es impartirse en nosotros día tras día; cuando Dios entra en nosotros y sale de nosotros, eso es servicio—Mt. 25:19-23; Jn. 7:37-39.
- D. Ya no tendremos más hambre ni sed—Ap. 7:16a:
1. Tener hambre y sed significa tener una esperanza que aún no ha sido satisfecha; Cristo promete que todos los que crean en Él serán satisfechos y lo recibirán como la vida que los satisface—Jn. 6:35.
  2. Contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu es beber el agua viva, y beber el agua viva es rendir verdadera adoración a Dios—4:13-14, 23-24.
- E. El sol que abate y el calor abrasador no caerá sobre nosotros—Ap. 7:16b:
1. El Cordero-Dios que está sentado en el trono extenderá tabernáculo sobre nosotros, cubriéndonos consigo mismo—v. 15b; 2 Co. 12:9.
  2. Hay una sola clase de vida que está bajo la sombra de Dios: la vida que está escondida en Dios—Sal. 36:7-9; Ef. 6:17; Sal. 91:1; 17:8; 57:1; Rt. 2:12.
  3. Cristo como Jehová y también como hombre es el Rey que provee el suministro, cuida y cubre al pueblo de Dios; Él es el Rey que gobierna y un hombre que es como un refugio contra el viento y un abrigo contra la tormenta, como corrientes de aguas en tierra seca y como sombra de gran peña en tierra devastada—Is. 32:1-2.
- F. El Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:17a:
1. Pastorear incluye alimentar; bajo el pastoreo de Cristo “nada me faltará”—Sal. 23:1.
  2. Nunca podremos mejorarnos a nosotros mismos, y necesitamos a un pastor que nos alimente continuamente; Él apacienta los corderos con Su experiencia como el Cordero de Dios que está en el trono de Dios en la casa de Dios y a favor de ella—vs. 2-6; Ap. 22:1.
- G. Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos—7:17b:
1. Derramar lágrimas es inevitable en esta era; pero nuestras lágrimas son puestas en la redoma de Dios y están inscritas en Su libro—He. 5:7; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8; cfr. Mal. 3:16.
  2. Puesto que el Cordero nos suministra el agua de vida para nuestra satisfacción, el agua de las lágrimas es enjugada de los ojos—Jer. 9:1; 2:13; cfr. 15:16; Lm. 3:21-25, 55-56.
  3. Damos gracias a Dios que los días de tristeza y los motivos de tristeza no durarán; el mundo pasa, y nosotros tenemos la bendición de beber del Dios Triuno que fluye hasta que lleguemos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14b.

**El candelero de oro  
presentado en Éxodo 25:31-40  
(*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1048)**

